



PROGRAMA FIESTAS NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES

1975

VILLA
DE
A
G
A
E
T
E



FIESTAS DE LAS NIEVES 1975

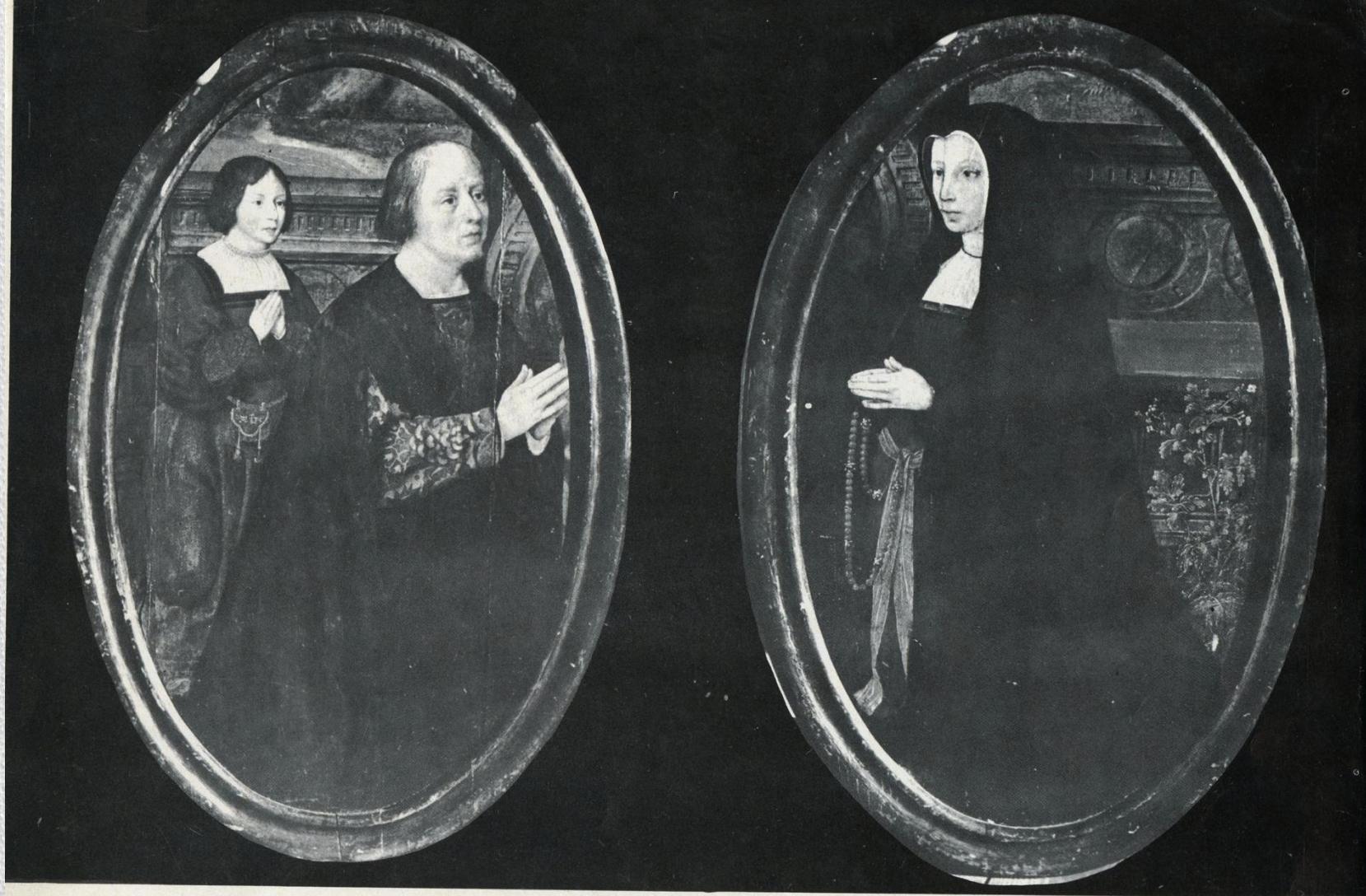
DECLARADAS DE INTERES TURISTICO O. M. DE 20-10-72

b.com



... "en Agaete, el lugar donde Tomás Morales y Alonso Quesada cantaron en lo que sus habitantes siguen llamando "El Huerto de las Flores", un conjunto de gentes cordiales, abiertas, limpias como las blancas paredes de la villa y generosas como ningún viajero pueda imaginarse, atienden, se preocupan por la cultura, de la manera más recogida y entusiasta. Agaete, no es sólo un pueblecillo marinero y pintoresco, oreado constantemente por una brisa inolvidable, sino un lugar de la tierra canaria donde las gentes asisten casi en masa a conferencias que en las grandes ciudades no logran tamaña audiencia, y en el que varias tardes, lo mismo en la ermita de las Nieves, que en el Casino o en la Casa-Museo, escuchamos codo con codo con los agaetenses Pergolesi, Vivaldi, Corelli, Beethoven y Bach. ¿Por qué esta realidad extraordinaria, capaz de maravillar a quienes constantemente luchamos por incorporar el mundo del espíritu, a los alejados del mismo...? Porque en Agaete la gente sabe, naturalmente, que vivir fuera del campo de la cultura, es vivir de una manera primaria y poco importante.

E.A. (Radio Nacional de España - Madrid-5-IX-54)



ANTON CEREZO Y SU HIJO GALEOTE Y SANCHÁ DÍAZ DE SORITA, su esposa, donantes del tríptico flamenco de Nuestra Sra. de Las Nieves, obra de Joos Van Cleve, y que figuraban al pie de la Virgen en la tabla central, de la que fueron separados, seguramente, cuando se preparó la misma para su salida en procesión.



DIPTICO D

I

En Agaete el mar nunca reposa,
Tiene algo de quimera desvalida.
Propone, alienta, gime; es una herida,
por no cicatrizada, más hermosa.

Condena al sueño a un pueblo, cuya cosa
mejor, es desde el valle darle vida,
a todo lo que alienta su rendida,
propicia pretensión grave y dichosa.

El mar en Agaete obliga a todo,
a ser menos olvido, mas paciente,
sin incurrir por suerte en demasía.

Y en blanco triunfo opone siempre al lodo
-como un coral canario consecuente-,
la estrofa de Agaete y su alegría.

E AGAETE

II

Nada tan blanco, limpio y marinero.
Nada tan satisfecho y limitado.
Nada tan juvenil, tan oreado...
Nada, como Agaete, tan somero.

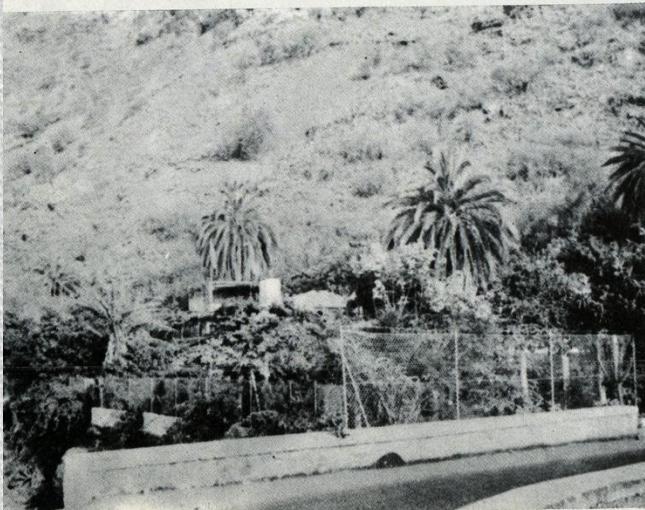
Nada tan candeal, tan mañanero.
Nada pese a tan débil, tan cuajado.
Nada tan tierno, nada tan salvado...
Nada, como Agaete, tan primero.

Nada como infancia esplendorosa.
Nada como una espuma ensimismada.
Nada como la flor de un volcán hecho.

Nada como modestia virtuosa.
Nada como palabra equilibrada.
Nada como un magnolio satisfecho.

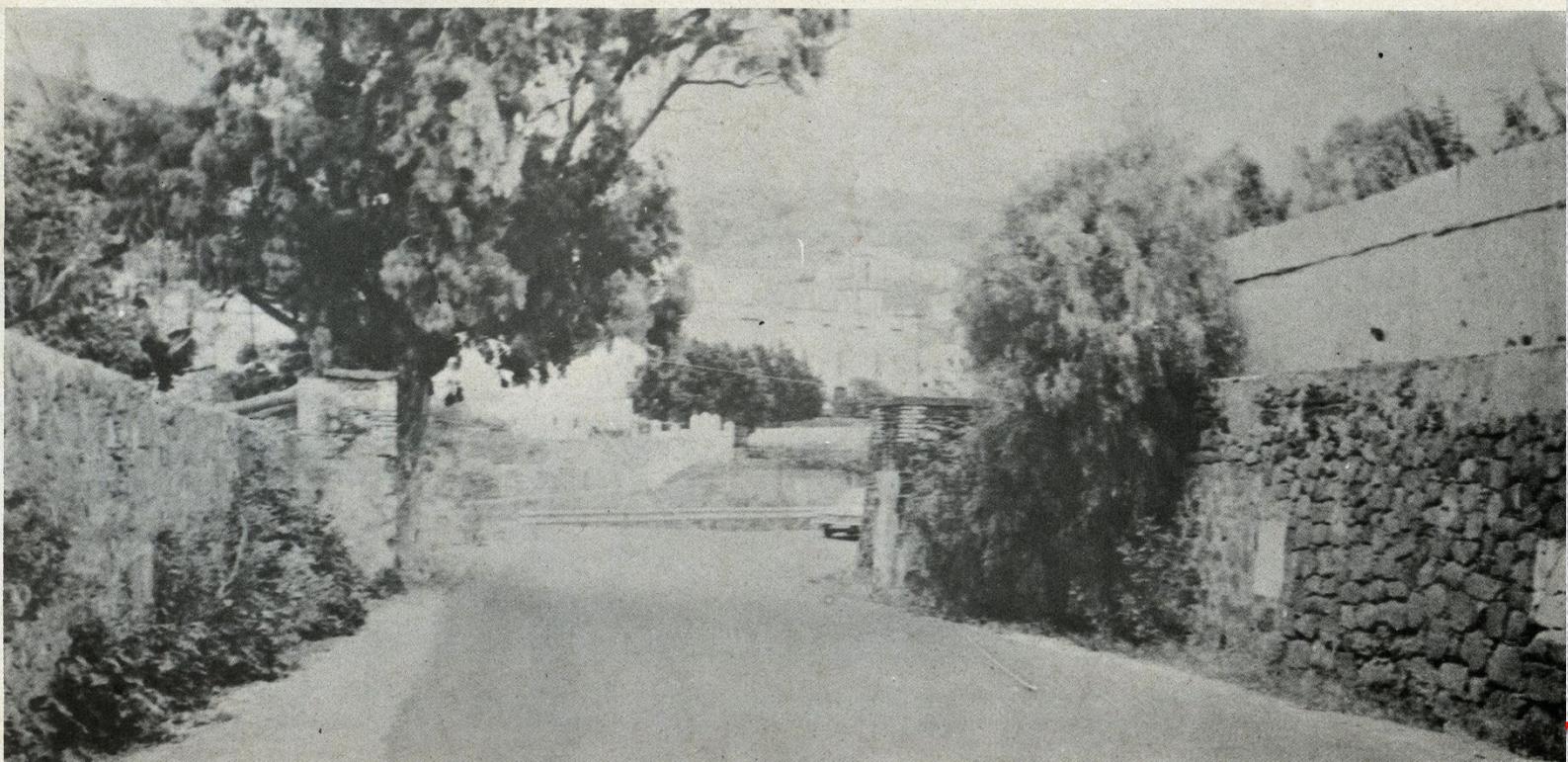
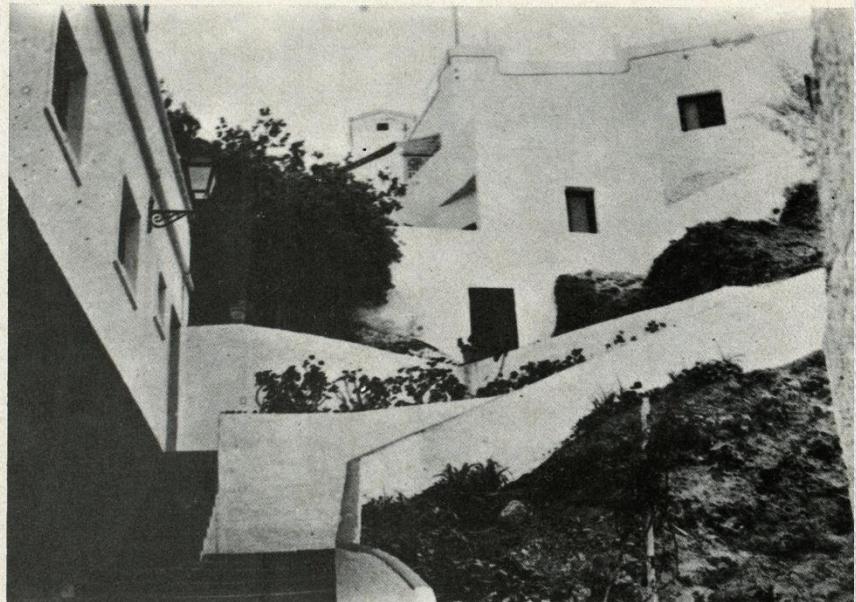
ENRIQUE AZCOAGA





En Agaete se cuida con mimo y esmero todo lo que significa Naturaleza. Cada casa es un jardín y las flores son cuidadas como un rito ancestral.

Agaete, la villa blanca o la gracia blanca de la costa negra, pone en sus casas el contrapunto de su blancura que es una sonrisa de espuma en medio de la naturaleza.

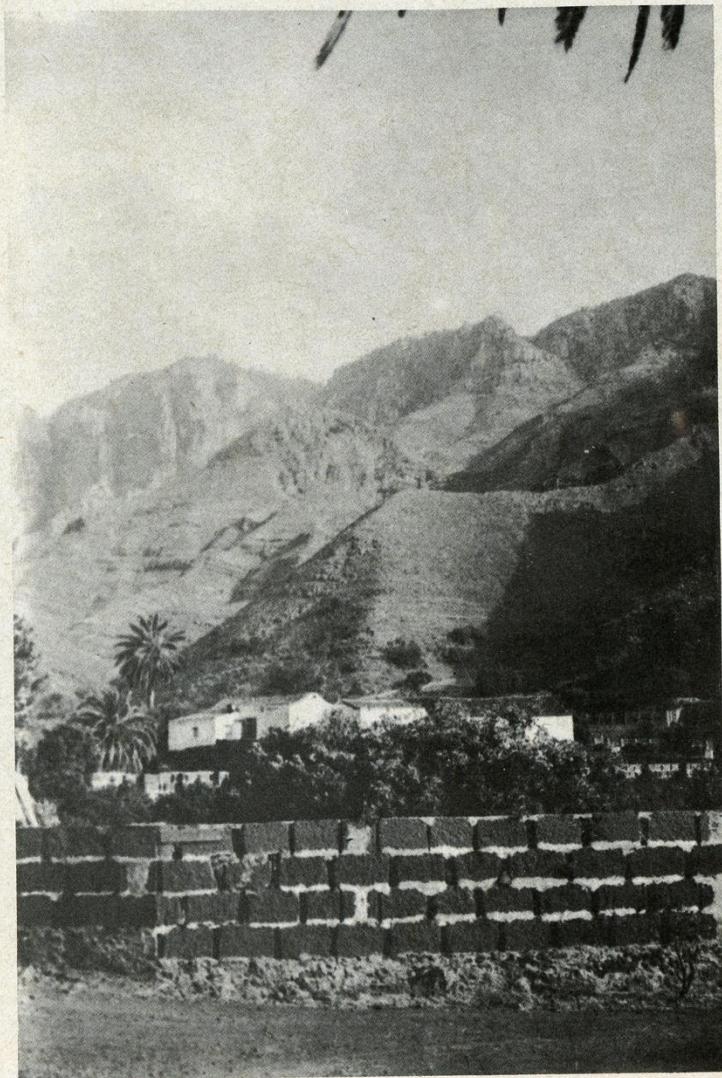


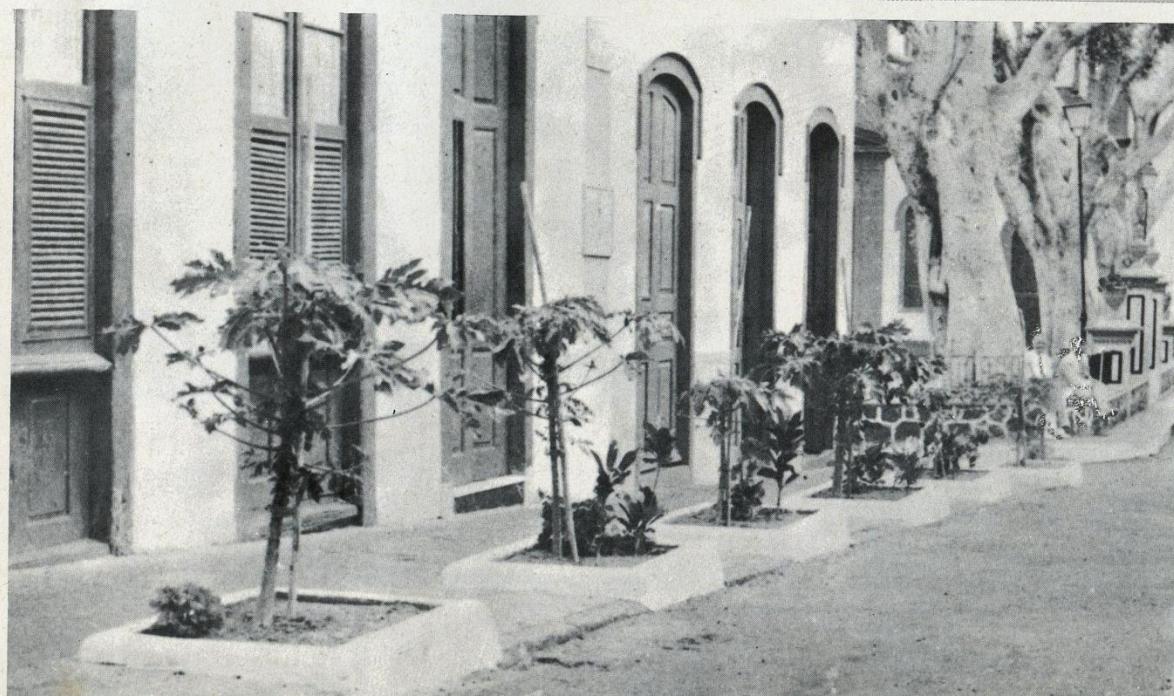
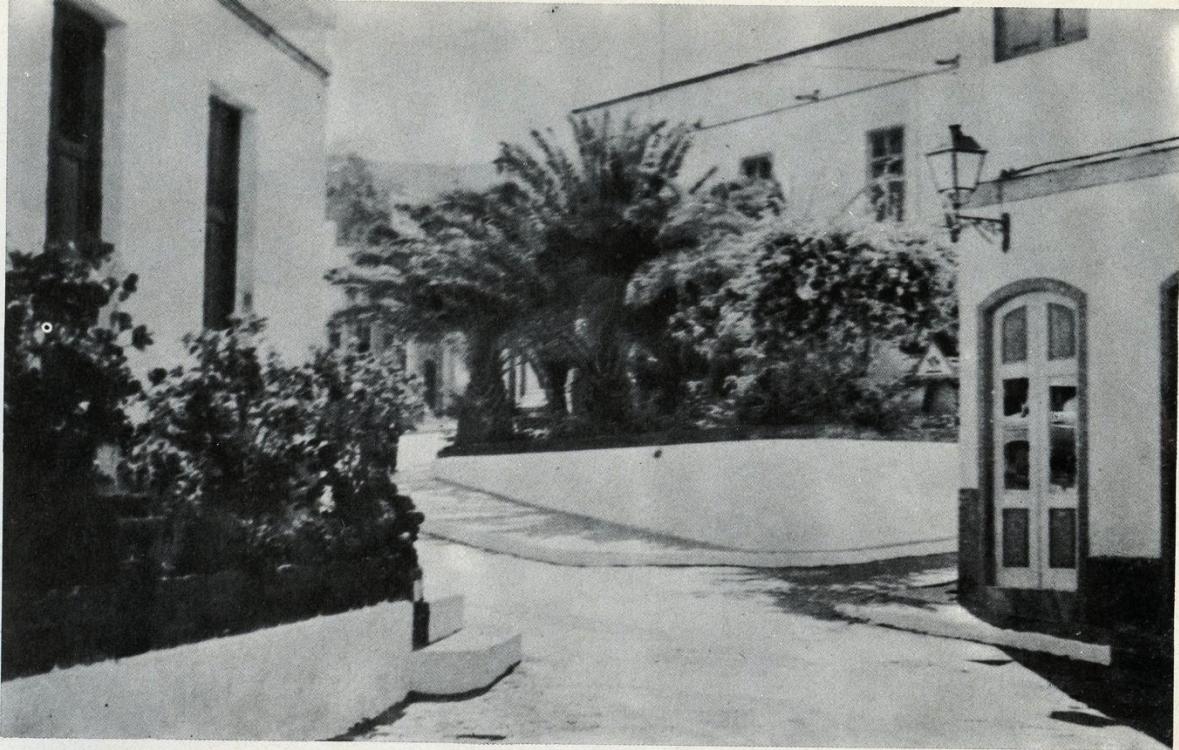


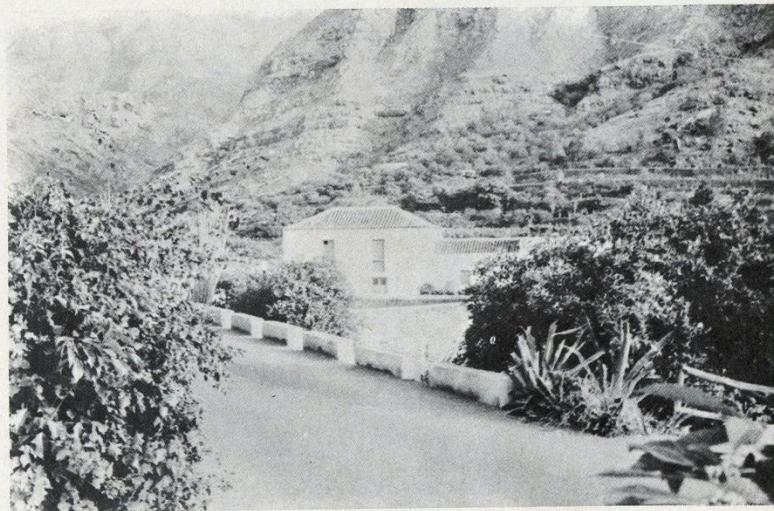
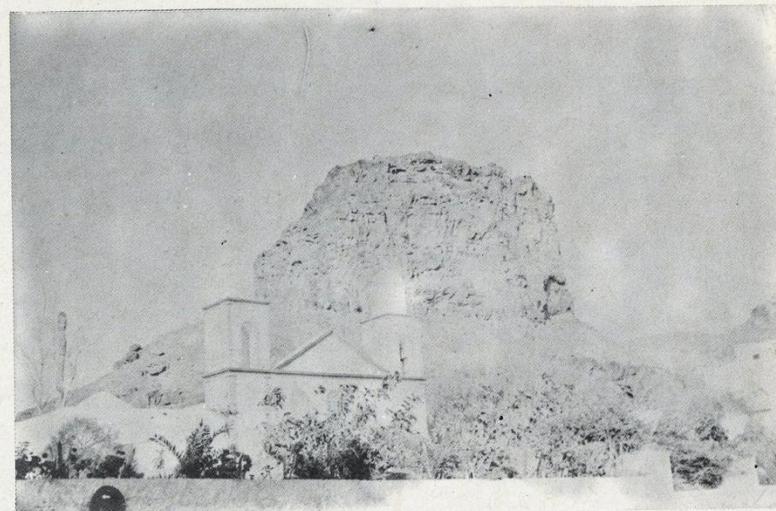
Pocas veces se tendrá la oportunidad de contemplar seca y escuetamente la fachada principal de la Iglesia Matriz de la Concepción de Agaete. La necesaria poda de los laureles de India de la plaza, que han comenzado ya a reverdecer, nos dieron la ocasión.



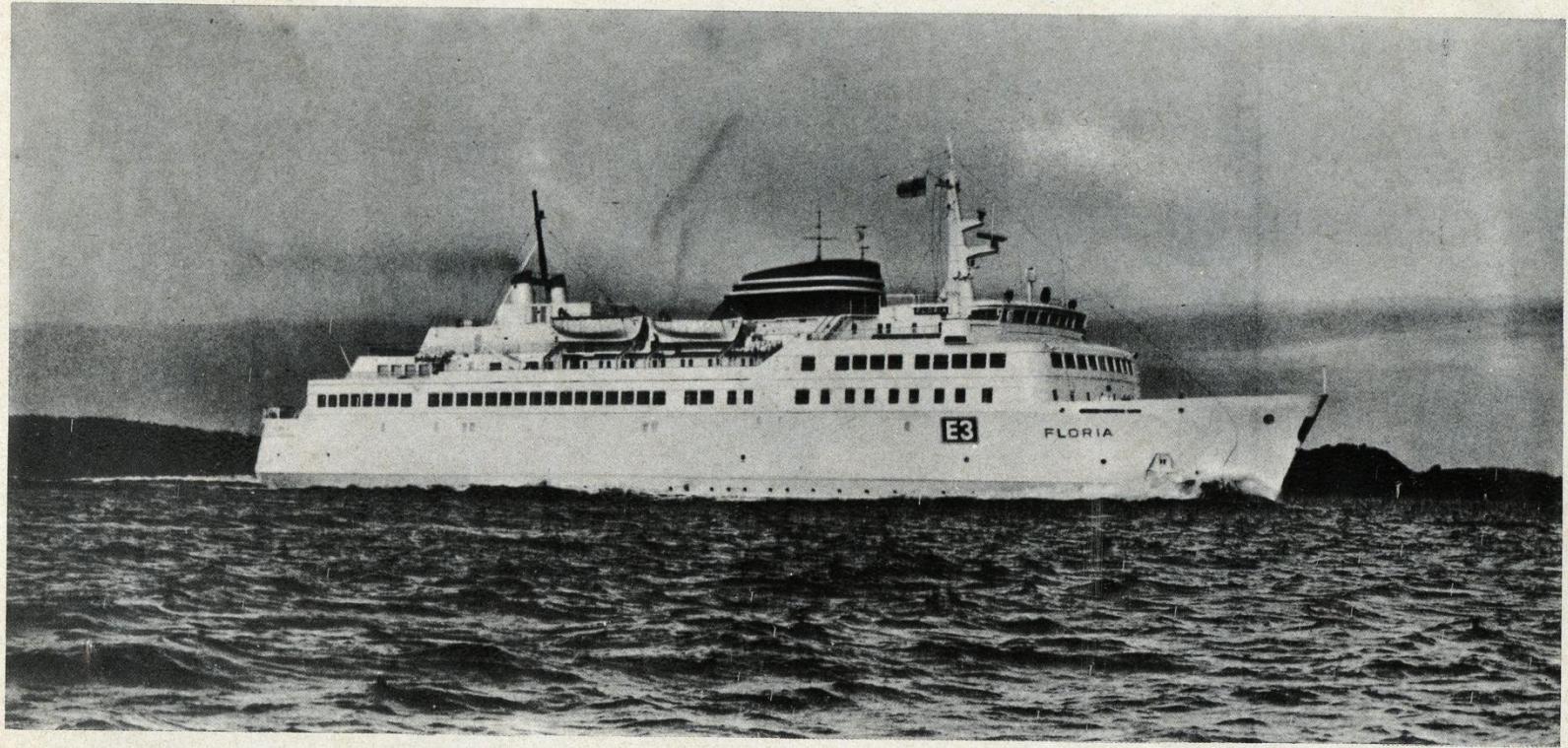
El Huerto de Las Flores, ese maravilloso jardín botánico de flora tropical y subtropical, creación de la familia De Armas, deja entrever al fondo la torre de la Iglesia. Pronto será abierto al público.







Adonde quiera que se dirija la mirada, Agaete es un auténtico jardín natural que ha seguido siendo cultivado por la mano del hombre. Desde Tamadaba a la orilla del mar los árboles, las plantas y las flores ofrecen su sombra, su frescura y su color.



En estos mismos días comenzará a surcar los mares el VILLA DE AGAETE, Ferry de la Trasmediterránea. Los agaetenses han recibido con júbilo la noticia y la distinción de que han sido objeto y la Corporación Municipal dejará constancia de ello en alguna de sus calles. El nombre de la Villa de Agaete se paseará por todos los mares y recibirá todas las brisas por la gracia de ese modernísimo buque.

